

Visita a la Real Academia Española

JEREZ Y PASTAS PARA LOS ACADEMICOS

La mesa donde se celebran las sesiones está forrada de bayeta verde

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

La Real Academia de la Lengua vuelve a estar en los primeros planos de la actualidad. La vacante del conde de Foxá ha promovido una serie de comentarios acerca de los escritores que serían presentados para cubrir dicha vacante. Parece ser que por esta vez se prescindirá de los literatos, de los poetas y de los prosistas que ya tienen fama para admitir a un gramático. Don Julio Casares, secretario perpetuo de la Academia ha declarado que esta vacante será cubierta por un gramático, puesto que se precisa la preparación de una Gramática. Está a las puertas ya el Congreso de Academias que se celebrará en Méjico y este puede ser el motivo.

Visita a la Academia

Acompañados por el ilustre académico y ex-presidente de la docta Casa, don José María Pemán, entramos en su recinto.

Por los pasillos de la Academia Española hay periódicos extendidos. Las maderas están todavía húmedas.

—Pisen en los papeles, hagan el favor.

A la Academia se entra por una puerta lateral, donde hay un cuarto con una máquina de escribir. La primera impresión, al entrar, es que estamos en una escuela pública, un sáboo por la tarde. Huele a tinta de pupitre, a yeso de encerado y a butacas viejas.

Le pregunto a Pemán que don-

de está el salón donde los académicos toman la copita de jerez y las pastas.

—Allí al fondo. Es una costumbre que se puso en práctica nuevamente en el tiempo en que yo fui director. Creo que en la Academia de la Historia se seguía tomando el jerez y las pastas; pero aquí se había perdido esa costumbre tradicional. Desde entonces Domecq regala unas cajas al año, embotelladas expresamente para los académicos con la etiqueta nominal.

Botella con etiqueta de la Academia

Camilo José Cela ha formado una colección de botellas de vino y de licor, firmadas por las personas que las han bebido con él. Ya es más completa que lo que ha hecho Perico Chicote,



JOSE MARIA PEMAN

que no obstante su gran colección de botellas no bebe más que vino tinto con sifón. La primera botella de Camilo José Cela está firmada por don Ramón Menéndez Pidal, don Gregorio Marañón y por otros académicos. También tiene Cela una botella de whisky firmada por Ernest Hemingway.

El ropero de los académicos

A la entrada del salón donde los académicos aguardan la hora de la junta, donde se reúnen unos minutos para saludarse y conversar, hay un ropero. Las perchas son también nominales. Son unas perchas de alambre antiguas, como de casino de Castilla. Cada una lleva el apellido del señor académico escrito en letra gótica, muy floreada. Los académicos modernos que ingresaron hace pocos años, tienen consignado su nombre al frente de la percha en letra redondilla. Da la impresión de que ya se ha muerto el empleado de la Casa —uno se lo imagina con manguitos y anteojos de pinza— que escribía con esmero aquellas artísticas letras.

La mesa ovalada forrada de bayeta verde

En un salón, como de sarao, con butacas de enormes respaldos, hay un cristal biselado con el lema: "Limpia, fija y da esplendor".

—Ese salón que se ve a través del cristal, ¿es donde se celebran las juntas?

—Sí, vamos a entrar.

En el salón está la gran mesa de juntas, forrada de bayeta verde. Es ovalada y tiene sobre ella una instalación eléctrica con pantallas verdes.

—¿Sabe usted, Pemán, que esta mesa me parece de la sala de billares del Casino de Madrid?

Pemán se ríe.

—Es verdad. Tiene algo de mesa de billar.

Me cuenta la definición que

de esta mesa, dijo Eugenio D'Ors.

—¿Podré contarla?

—No; es graciosa pero algo irrespetuosa.

Sobre esta mesa ovalada, forrada de bayeta verde, hay varias ediciones del Diccionario de la Academia.

—Aquí se sienta don Ramón. Vamos pasando revista a los sillones que tiene tallada su letra correspondiente en lo alto del respaldo.

La Academia en el tiempo de la guerra

—Tu sabes —nos dice Pemán— que durante la guerra se reconstruyó en la zona nacional de un modo precario y urgente. Celebraba sus sesiones en San Sebastián. Me eligieron director. Cuando se recuperó Madrid y se incorporaron los que no habían estado en la zona nacional, confirmaron ese nombramiento. Puse un cuidado especial en que la Academia estuviera radicalmente alejada de pasiones políticas. No se dio de baja un solo académico. Los que permanecían fuera de España conservaban sus plazas y sólo produjeron vacante cuando fallecieron en el ex-

tranjero. Entonces se daba cuenta del fallecimiento, constaba en acta el sentimiento de la Corporación y se anunciaba la vacante. Creo que cualquier país necesita instituciones que tengan así una continuidad propia.

Libros y retratos

Pasamos al salón donde hay una permanente exposición de libros.

—Aquí hay muchas gramáticas castellanas. Ediciones antiguas, sobre todo.

Las paredes están cubiertas de vitrinas cerradas con puertas de cristales. Sobre ellas hay colgados retratos de los presidentes que ha tenido la Academia desde su fundación.

—Aquel retrato que está solo es el fundador, Marqués de Villena. En este salón se celebran las tradicionales comidas del día de Reyes. Es una costumbre admirable en la que reina la cordialidad y la vieja cortesía.

Los grandes ficheros de la Academia

Subimos por una escalera, como si fuésemos a una pensión

de la calle Mayer, a una pensión galdosiana.

Abre Pemán la puerta donde están los grandes ficheros de la Academia.

—Fíjate; ocho millones de papeletas hay aquí.

Los ficheros, de madera, son como esos cajoncitos de cocina que dicen: "sal", "pimienta", "azafrán". Al frente de cada uno está escrita con letra gótica la palabra con que empieza la primera papeleta del cajoncito.

Me dice Pemán que estos ficheros comenzaron a formarse en los tiempos en que se fundó la Academia. Los ficheros ocupan las paredes a izquierda y derecha y llegan hasta el techo.

Colofón

Un ordenanza de los que deben repartir los importantes sobres escritos con letra redondilla floreada, uno por cada académico con las sesenta pesetas por asistencia, cubre una quiniela de fútbol apoyando el impreso en la pared.

—Pisen en los papeles, por favor...

La madera del suelo está húmeda todavía y huele a lejía.

"El Diario Vasco"
28. Nov. 1959